

Hernando Viñes Soto nació en París el 20 de mayo de 1904. Era hijo de José Viñes Roda, un ingeniero catalán, y María Soto, hija del antiguo presidente de Honduras, Marco Aurelio Soto, con una nativa guatemalteca. Tanto Hernando como su hermana Elvira se criaron desde pequeños en un ambiente muy culto. Su hogar era lugar de reunión habitual de escritores, músicos y artistas de la talla de Ravel, Manuel de Falla o Joaquín Rodrigo. Su tío, el reconocido pianista Ricardo Viñes, jugó un papel fundamental en el desarrollo artístico del joven Hernando, ya que fue él quien lo introdujo en los círculos artísticos parisinos.

Cuando comenzó la primera guerra mundial, la familia Viñes-Soto se encontraba veraneando en Bagnères de Bigorre, cerca de Lourdes. Después de recorrer la geografía francesa y española, recalaron en Madrid, donde permanecieron hasta 1919. Viñes continuó sus estudios en el Liceo Francés de la capital española, y se convirtió en un asiduo del Museo del Prado y la Academia de San Fernando. Animado tal vez por la obra de los grandes maestros de las artes, en esta época comenzó a esbozar sus primeros dibujos.

Viñes ya había decidido dedicarse a la pintura, y cuando transmitió esta intención a sus padres, su progenitor decidió presentarle a Pablo Picasso, con quien mantenía una relación de amistad. El artista alabó el trabajo del joven, animándole a continuar por ese camino, siempre que se matriculase en una escuela de arte en la que madurar su potencial. Haciendo caso de las recomendaciones del maestro, el joven Hernando se tomó muy en serio su formación, y a su vuelta a París participó de forma simultánea en los talleres de arte sacro que el artista [1] nabis Maurice Denis fundó con George Desvalières y en la Académie de la Grande Chaumière, donde recibió clases de dibujo. Fue en esta academia donde conoció a la que años después se convertiría en su esposa, Lulú Jourdain.

Al finalizar sus estudios en los talleres de arte sacro, su inquietud por los avances que se estaban produciendo en el mundo de la pintura le llevó a ampliar su formación con dos teóricos del cubismo, primero con André Lhote y después con Gino Sévérini. En las pinturas que crea en esta época se percibe una clara influencia de este movimiento. Hernando Viñes sólo tiene veinte años, pero una prometedora carrera pictórica se abre a sus pies.

En 1923 una nueva oportunidad le llega gracias a su tío. Manuel de Falla le encomienda la tarea de realizar los decorados para el estreno en París de la obra El

retablo de Maese Pedro, junto a Hermenegildo Lanz y Manuel Ángeles Ortiz. Este trabajo le permitió conocer al cineasta Luis Buñuel, encargado de la dirección escénica de la obra en Ámsterdam. El propio Buñuel afirmó en sus memorias que desde ese primer encuentro, Viñes fue para él "un amigo para toda la vida". Un año más tarde conoce a los críticos artísticos Teriade y Christian Zervos, fundador y director de Cahiers d'Art, revista que publicó numerosos artículos proclamando la calidad de la obra de Viñes.

Hernando Viñes es un miembro más de la comúnmente denominada Escuela de París, relacionándose con los jóvenes artistas españoles afincados en la capital francesa como Francisco Bores, Ismael de la Serna, Pancho Cossío o Joaquín Peinado, con quien compartía estudio en el número 83 del bulevar de Montparnasse. También frecuentaba a Francisco García Lorca, hermano del genial poeta. Este grupo se mezcló con los artistas españoles ya consagrados, como Pablo Picasso, Juan Gris, Pablo Gargallo o Julio González.

Participa en numerosas exposiciones individuales y colectivas al lado de los artistas más importantes de la época, Bores, Picasso o André Beaudin compartieron de forma habitual espacio expositivo con Hernando Viñes. Estas relaciones marcaron en su obra, que durante estos años muestra una influencia del surrealismo poético que desarrollaban sus amigos más cercanos.

A pesar de residir habitualmente en París, realizó después del primer exilio obligatorio debido a la primera guerra mundial diversos viajes a la capital española, coincidiendo en estas estancias con artistas de la Generación del 27 como Rafael Alberti o Benjamín Palencia.

En 1931 se unió en matrimonio con Lulú Jourdain, hija del diseñador, artista y político comunista Francis Jourdain. Su mujer se convirtió en su musa, llenándose sus cuadros de tonos cálidos con los que representaba escenas íntimas y sensuales.

En muchos de sus lienzos incluía una ventana desde la que se podía ver un paisaje, una ventana abierta al mundo, que se convertirá en una constante en toda su obra.

Pocos meses antes del estallido de la guerra civil española, Hernando Viñes y su esposa realizaron un viaje de dos meses a Madrid, desde donde se desplazaban frecuentemente a Toledo. Se hospedaban en casa de Luis Buñuel, con quien el pintor conservaba la amistad que se inició a raíz de su trabajo conjunto en El retablo de

Maese Pedro. El 13 de mayo, antes de su vuelta a la capital francesa, sus compañeros y amigos de la Generación del 27 les brindaron una cena homenaje en el hostel Cervantes.

La posición de Viñes frente al alzamiento militar contra la República es clara. Se compromete con la causa republicana, uniéndose a los artistas que desde el exilio luchan contra el levantamiento. En plena guerra, el todavía entonces gobierno republicano le nombró secretario general del comisariado español para la Expo 37, la Exposición Internacional de las Artes y las Técnicas en la vida moderna (Exposition Internationale Arts et Techniques dans la Vie Moderne) para la que Picasso realizó la que sería su obra maestra, Guernica.

Durante este periodo apenas pintó, pero pronto volvió a retomar la actividad con fuerza, acercándose su obra a la de Pierre Bonnard en el tratamiento de la luz y el color.

Pocos meses antes del inicio de la segunda guerra mundial nació su única hija, Nina. El conflicto obligó a la familia a huir a San Juan de Luz, en el País Vasco francés. Cuando regresaron a París, parecía que la prometedora carrera iba a continuar su curso. La familia se instaló en el distrito 16, desde donde Hernando Viñes acudía diariamente a pintar a Montparnasse.

En 1946 participa en la exposición colectiva organizada por la Galería Nacional de Praga, El arte de la República española. Artistas ibéricos de la Escuela de París. A pesar de exponer sus obras en numerosas exposiciones colectivas, no inauguró ninguna muestra individual, y se vió obligado a dar clases de guitarra flamenca para poder subsistir.

Sin embargo, durante todos estos años siguió pintando, ya que para él la pintura era un modo de vida. Su suerte cambió en 1965, después de la exposición retrospectiva que le dedicó la Dirección General de Bellas Artes en el Museo de Arte Moderno de Madrid. A pesar de sus iniciales reticencias a participar en una actividad organizada por el régimen franquista, los amigos del artista que aún permanecían en España le

Dos años después de esta inauguración firmó un contrato con la Galería Theo, con la que anualmente exponía en Madrid, Barcelona y Valencia. Estas muestras le

permitieron pasar algunas temporadas en Madrid, plasmando en sus lienzos imágenes de la capital y sus alrededores. El paisaje había tomado ya un papel predominante en la obra del artista, especialmente interesado en el medio marino, convirtiéndose el País Vasco o la Bretaña en lugares habituales a los que acudir en busca de inspiración.

Las exposiciones y homenajes se sucedieron a partir de entonces, no sólo en España, sino también en el extranjero. El Museo de Bellas Artes de Santander, el Musée Bonnat de Bayona, o la Casa de España en París organizaron a lo largo de la década de los 80, diversas exposiciones retrospectivas dedicadas al artista.

El 24 de febrero de 1993 Hernando Viñes fallece en su domicilio de París a los 88 años de edad. Meses más tarde, la Residencia de Estudiantes de Madrid inauguró, como ya estaba previsto, una exposición en homenaje a este genial pintor.

[1] Nabis: Nombre (que significa "profeta" en hebreo) que se da a un grupo de artistas que desarrollaron su actividad a finales del siglo XIX, y cuya principal preocupación es la búsqueda de una fiel transcripción del pensamiento y de las emociones a través del poder evocador de la línea y de unos colores utilizados libremente.

Fuente: Diccionario de arte del siglo XX. Los Berrocales del Jarama: Akal, 1997; p. 459.

\* R 101